

PARA UNA VISIÓN GLOBAL DE LA HISTORIA: LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ Y LOS ANNALES

Pedro Guibovich Pérez

Pontificia Universidad Católica del Perú

La *Historia de la República del Perú* fue la obra más importante dentro de la producción historiográfica de Jorge Basadre. La lectura de sus sucesivas ediciones permite seguir la evolución de su oficio como historiador y su permanente curiosidad por las nuevas tendencias historiográficas, en particular por la historiografía francesa de los *Annales*. En la quinta edición, publicada a partir de 1961, Basadre hizo explícita su simpatía por algunas de las propuestas de autores como Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel. ¿Cómo entender esta particular predilección? En un balance del aporte historiográfico de Basadre, Franklin Pease sostuvo que ya en 1929 en *La Multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, su autor prefiguraba una comprensión histórica basada en lo que años después sería ampliamente conocido como un esquema interpretativo de larga duración, en términos del gran historiador francés Fernand Braudel. Esta coherencia temprana con las inquietudes del pensamiento historiográfico europeo –escribió Pease– haría después fácil y fecunda la cercanía coincidente con la historiografía francesa de los *Annales*.¹

Ciertamente Basadre fue un autor que desde sus obras juveniles reflexionó acerca de las continuidades en el largo proceso de la historia peruana y ello sirvió para tender nexos con la historiografía francesa. Pero en el caso de la *Historia de la República del Perú*, su obra más querida y punto de partida y de retorno de múltiples reflexiones y reescrituras, las coincidencias con la historiografía francesa fueron posibles debido a las características propias del proyecto historiográfico, esto es la escritura de una historia de la república a manera de “visión global y sintética”. En las páginas que siguen quiero reflexionar sobre este punto y, como siempre, estoy abierto a comentarios y sugerencias. No pretendo, por cierto, agotar el tema de la recepción de la obra de los historiadores franceses en Basadre, que sin duda ofrece muchas perspectivas de análisis y que bien podría ser materia de una investigación mayor.

¹ Pease, Franklin. “Jorge Basadre: seis años después”. *Kuntur*, Lima, N° 1, p. 16.

La *Historia de la República* representa un cambio con la producción anterior del historiador tacneño. Frente a obras como *La Multitud, la ciudad y el campo* y *La Iniciación de la República* de tipo monográfico, la *Historia de la República* esta concebida como una síntesis histórica de largo alcance. De "visión global y sintética" y provisoria definió Basadre, en 1939, su *Historia de la República*. Se trataba de una obra que daba cabida a los elementos más destacados en la trayectoria del Perú como estado durante el siglo XIX. Tales elementos incluían sucesos, doctrinas, personajes, hechos económicos, diplomáticos, militares y sociales. Frente a la historiografía peruana del siglo XIX e inicios del XX, la *Historia de la República* constituía una auténtica innovación tanto por el amplio empleo de fuentes como por su enfoque². Distaba de ser un recuento de sucesos políticos y militares al estilo de la *Historia del Perú independiente* de Nemesio Vargas y de la *Historia republicana del Perú* de Pedro Dávalos y Lisson.

La idea de escribir una visión global del período republicano al parecer le surgió a Basadre durante su estancia en Europa. Primero en Alemania y luego en España, entre 1932 y 1935, entró en contacto con nuevas tendencias historiográficas y se benefició de la relación personal y académica con destacados historiadores. En la España republicana trabajó en estrecha colaboración con Américo Castro en la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid, dependencia de la Junta para Ampliación de Estudios. Según el propio Basadre, de Américo Castro aprendió una serie de normas relacionadas con la técnica para investigar que nadie le había enseñado en el Perú: "cómo se debía hacer fichas, cómo se debía realizar esquemas o planes previos antes de entrar en un trabajo historiográfico. En fin, todo lo que podíamos llamar el entrenamiento en la parte procesal de la investigación"³.

Además de Castro, otra de las personalidades que influyó en Basadre fue Jaime Vicens Vives, el notable historiador catalán. De acuerdo con nuestro autor, Vives "buscaba un panorama general de la evolución de la humanidad desde el siglo XV al XX". Se trataba de un esfuerzo nada fácil, que demandaba sintetizar la evolución histórica desde el Renacimiento hasta los sucesos contemporáneos. Todo ello con el objetivo de destacar las grandes líneas de la evolución que enmarcan y explican la totalidad de los acontecimientos históricos. Según Basadre, la obra de Vives "fue un ensayo de historia general en cuanto, centrado en la historia política, se extendió a la historia socioeconómica, cultural y religiosa"⁴. La influencia que pudo ejercer Vives en el entonces novel historiador peruano es un tema que requiere mayor investigación y que aquí tan solo anoto.

Pero la visión global de la historia del siglo XIX peruano tal cual la concebía Basadre debía ser escrita de modo sereno sin apasionamientos. Si se compara

² Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*, Lima, Ed. Universitaria, 1968, VI edic., 11 vol.

³ Macera, Pablo. *Conversaciones con Basadre*, Lima, Mosca Azul, 1979.

⁴ Basadre, Jorge. *La vida y la historia*, Lima, Talleres Industrial Gráfica, 1981.

La Iniciación con su *Historia de la República*, –ha escrito Gustavo Montoya– se advierte la modificación del estilo. Si en *La Iniciación...* el nervio de su estilo se desliza por la fina línea del enjuiciamiento, la provocación, la sentencia contundente, el reclamo indignado y hasta el reproche juvenil, en cambio en la *Historia de la República* se está frente a otra actitud: la serenidad contemplativa, cierto tipo de neutralidad. La *Historia de la República* deja de lado el tono de condena que había prevalecido sobre el siglo XIX entre los historiadores del siglo XIX y propone, en su lugar, la necesidad de razonar los acontecimientos.⁵

La experiencia europea, esta vez alemana, parece haber sido determinante en la concepción de una historia objetiva. Una vez más, en *La vida y la historia*, Basadre narra en detalle su experiencia en Alemania, donde fue testigo del ascenso del nazismo, pero donde también se nutrió de la intensa vida cultural berlinesa. En sus memorias menciona a autores como Hans Rosenberg, Hans Ulrich Wehler y Fritz Fisher. En su opinión representaban a la nueva historiografía alemana, que valía sobre todo, por su objetividad. Una historiografía que supera –escribe Basadre– las “presentaciones centradas alrededor de personajes y las de tipo descriptivo y va hacia la crítica de la colectividad en cuyo seno la política funciona en estrecho enlace con distintos intereses y factores de tipo social y económico”.⁶

El contacto con la historiografía europea pudo también ejercer una notable influencia en lo que se refiere al empleo más amplio de las fuentes históricas y una preocupación por su organización. Así en la primera edición de la *Historia de la República*, al tratar de las fuentes consultadas escribió: “La bibliografía, dividida según los grupos de acontecimientos, es decir con un detallismo mayor que el de la simple división por períodos, señala el primer intento de reunir y catalogar sistemáticamente las fuentes impresas sobre la historia republicana”.⁷

Después de su estancia en Alemania y España, en 1935 Basadre regresó al Perú cargado de nuevas ideas, experiencias y proyectos. Reasumió la dirección de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos. No obstante sus ocupaciones académicas y políticas, Basadre publicó la *Historia de la República* en 1939. Entre este año y 1980, el año de su muerte, se sucedieron otras cinco ediciones: 1941, 1946, 1948 y 1961-68. En 1983 apareció la séptima.

La quinta edición fue entre todas la que demandó mayor tiempo para su terminación. El propio Basadre dijo de ella que “puede afirmarse en síntesis, que [...] ha demandado casi doce años, de los cuales tres y medio de intenso trabajo”⁸.

⁵ Montoya, Gustavo. “Jorge Basadre: el ensayo como estrategia”. En *Basadre 2002*, Lima, 2002.

⁶ Basadre, Jorge. *La vida y la historia*, p. 560.

⁷ Basadre, Jorge. *Historia de la República*, t XI, 1968.

⁸ *Ibid*, XIX, 1968.

La demorada composición de la quinta edición de la *Historia de la República* se explica por las múltiples ocupaciones de Basadre, una de ellas como funcionario de la Unesco. Como él mismo reconoció, su experiencia en la comisión internacional encargada por la Unesco de editar una historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad influyó sobre la manera de concebir y redactar lo que sería la quinta edición. En París entró en contacto con historiadores franceses. Su experiencia en Francia y específicamente su trato personal con Lucien Febvre, el más importante representante de la corriente de los *Annales*, sirvieron para confirmar en Basadre algunas de sus antiguas convicciones historiográficas y metodológicas, entre ellas la de la necesidad de escribir una historia global. Según él mismo cuenta: "Lecturas, charlas y observaciones de aquella época ahondaron la idea, ya esbozada en la nota preliminar de la segunda edición de la *Historia de la República*, de que era preciso tratar en ella de la cultura, las instituciones y las clases sociales"⁹.

No obstante sus reiterados reclamos por una visión en conjunto, Basadre estaba lejos de despreciar los estudios monográficos. A inicios de la década de 1960 exhortaba a que, junto con las monografías especializadas, era necesario intentar una visión global "para ordenar lo que sabe una generación o una época". Dentro de esta perspectiva, estimaba, tenían cabida la economía, la vida institucional, la marcha administrativa, el desarrollo jurídico, la actividad cultural, para devolver –escribió– de esta manera "a la Historia su papel como ciencia humana por excelencia"¹⁰.

La objetividad fue otra de las antiguas convicciones de Basadre, reforzada gracias a su contacto con la historiografía francesa. En 1948, antes de que entrara en diálogo más estrecho con sus colegas de los *Annales*, escribió –para responder a las críticas a su cuarta edición de la *Historia de la República*– que había quienes buscaban en su obra las expresiones disonantes, los juicios sumarios, en un intento por perpetuar las pasiones de cada época. Su obra por el contrario, anotó, se proponía ser un examen objetivo que debía conducir a la reflexión creadora. "No confunde –escribió– la severidad y la exactitud, a las que aspira, con la virulencia o la difamación, que rechaza. Señala el intento de una Historia que una a los peruanos, sin engañar, sin mentir, pero sin perder altura y circunspección, en vez de la Historia que los siga desuniendo más allá de las tumbas"¹¹.

Años después, a inicios de la década de los 60, volvió a escribir que había quienes veían la historia republicana de Perú como una cueva de bandoleros o un muladar que solo merece desprecio o condena: "Algunos, en cambio, se precipitan en su recinto para querer convertirlo en un santuario y venerar en él a los antepasados propios y ajenos. Y no faltan los que se embelesan, como ante un tesoro, ante el dato escueto. Aquí se ha

⁹ Ibid, 1968, XIX.

¹⁰ Ibid, 1968, XX.

¹¹ Ibid, 1968, XIX.

buscado, ante todo, comprensión, sin odio para nadie y sin adulación para nadie, con el afán de superar el atolondramiento, la vehemencia, el encono, la suciedad y la mezquindad, plagas de la vida criolla"¹².

La necesidad de escribir una historia sin apasionamientos vuelve a ser tema de sus reflexiones en la sexta edición de la *Historia de la República* aparecida en 1968-69. Aquí hace suya la postura de Lucien Febvre a propósito de la distinción entre "juzgar y comprender". Febvre –dice Basadre– prefiere la actitud comprensiva y ha hablado con ironía de "los jueces suplentes del valle de Josafat", para insistir en que hay que recomponer la mentalidad de los hombres del pasado para entender lo que fueron, lo que quisieron, lo que hicieron. La labor del historiador debe estar guiada por el espíritu crítico y el don de simpatía.

"Sobre todo, ha de primar en él la integridad de su conciencia, la autenticidad de su vocación, la fidelidad con que obedece a ella, la sinceridad esencial para no decir nada que, a solas consigo mismo, no crea cierto"¹³.

Reconocía que, no obstante el consejo del "maestro" Febvre, cuando había opinado sobre ciertos personajes y acontecimientos, no había dejado de lado la presentación de sus aspectos positivos y negativos, a fin de evitar fáciles encasillamientos.

A lo largo de las diversas ediciones de su *Historia de la República* es visible como Basadre fue incorporando nuevas y diversas fuentes en la composición de su obra. En las etapas iniciales predominan los textos impresos, pero luego cada vez será mayor la presencia de fuentes manuscritas –especialmente epistolarios– procedentes de archivos institucionales y privados. Para Basadre, toda fuente de información que permita conocer al historiador algo del espíritu del pasado es un documento, todo lo que pueda ser interpretado como un índice revelador de cualquier aspecto de la presencia, de la actividad, los sentimientos o la mentalidad de los hombres del pasado. Aquí se hizo eco de la célebre sentencia de Lucien Febvre, quien señaló que la historia no solo se escribía con documentos escritos, sino además "con todo lo que el ingenio del historiador le puede permitir utilizar". En este punto surge una interrogante, ¿cuán consecuente fue Basadre con las ideas de Febvre? Aun cuando alguna vez se refirió al empleo de otras fuentes como los registros parroquiales, los libros de cuentas y la tradición oral, Basadre se mantuvo fiel al empleo de la fuente impresa. En su manejo de la fuente impresa se mostró auténticamente innovador. Nunca nadie antes que él había

¹² Ibid, 1968, XX - XXI.

¹³ Ibid, 1968, XIV, Basadre, Jorge. *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú*, Lima, P.L. Villanueva.

hecho uso de una variedad tan grande de textos: gacetas, panfletos, hojas volantes, guías de forasteros, actas parlamentarias, calendarios, etc.¹⁴.

Pero así como hubo puntos de coincidencia con los principales autores de la llamada escuela de los *Annales*, también hubo puntos de discrepancia; el más importante sin duda fue el de la historia política. El desdén por la historia de los acontecimientos proclamado por Lucien Febvre, según Basadre, se explicaba en Europa porque allí existían numerosos testimonios acerca de ellos. Pero en el Perú, la situación era diferente, por ser poco conocidos. Los acontecimientos, remarcó, pueden servir para entender mejor una época y sus hombres, cuando aparecen como símbolos o expresiones, y cuando –siguiendo a Fernand Braudel– debajo de su oleaje movedido es posible encontrar muchas veces elementos representativos, permanentes o importantes.

En la última edición de su *Historia de la República*, Basadre volvió a ocuparse del tema y a romper lanzas contra aquellos que hablaban con desprecio de la historia política. Una vez más se reafirmó en su proyecto inicial: "La Historia total –que es la verdadera– no debe tratar de ignorar nada de lo que hicieron los hombres o las colectividades, menos aún aquello que decidió la suerte de ellos, e implicó el ejercicio del poder y su reparto"¹⁵.

La empresa de escribir una historia de largo aliento, una historia de la nación peruana, era un anhelo de Basadre no fácil de lograr por los límites que imponía a la labor del historiador el avance del conocimiento. De allí que propusiese el trabajo en equipo: "la era del trabajo en equipo está cerca dentro de la evolución de los estudios acerca del pasado nacional, y en él deberán tener lugar destacado y solidario el economista, el antropólogo, el jurista, el filólogo y el historiador de la literatura, de las artes, de las ciencias, de la técnica y de la vida social" (Basadre 1968,1: xxii). En esta propuesta una vez más se hace visible su experiencia académica francesa, en particular de los seminarios multidisciplinarios. Adicionalmente, la labor del historiador enfrentaba a una tiranía mayor: la del tiempo. De eso fue muy consciente nuestro autor. No en vano la última edición de la *Historia de la República* lleva como epígrafe la siguiente cita de Chaucer: "La vida tan breve, el arte tan largo de aprender".

La existencia resulta breve cuando son grandes las ansias por el conocimiento. Hoy celebramos que esas ansias se plasmasen en un proyecto vital y de tan largo aliento como fue la *Historia de la República*, como dije al principio, punto de partida de múltiples reflexiones y proyectos, pero también de encuentros con otras corrientes historiográficas. La lectura de la obra más importante de Basadre nos invita a reflexionar sobre el quehacer del historiador, sobre sus límites y alcances, en un mundo cambiante.

¹⁴ Basadre, Jorge. *Introducción a las bases...*, tI.

¹⁵ Ibid, *Historia de la Rep...*, 1983, tI, p. XI.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio

- 2000 "La réception de l'historiographie française en Amérique Latine, 1870-1968", *Caravelle*, 74, p. 143-158.

Basadre, Jorge

- 1968 *Historia de la República del Perú*, 6a. edición. 11 vols. Editorial Universitaria, Lima.
- 1971 *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú*, P.L.Villanueva, Lima 3t.
- 1981 *La vida y la historia*, Lima. Talleres Industrial Gráfica.
- 1983 *Historia de la República del Perú*, 7a. edición. 7 vols. Editorial Universitaria, Lima.
- 2002 *La Iniciación de la República. Contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*, 2 vols., Lima, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Burke, Peter

- 1990 *The French Historical Revolution: the Annales School*, Stanford, Standford University Press.

Macera, Pablo

- 1979 *Conversaciones con Basadre*, Mosca Azul, Lima.

Montoya, Gustavo

- 2002 "Jorge Basadre: el ensayo como estrategia", En *Basadre, J. La iniciación de la República* tI, p. 17-42.

Pease, Franklin

- 1986 "Jorge Basadre: seis años después", *Kuntur*, 1, págs. 15-19. Lima.